

Crónicas

DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 2025

AÑO 5 - N° 189

A propósito del oficio del bordador en bastidor

Págs. 4-5



// FOTO: VARINIA OROS Y BORDADOS LAS QILLOAS



**Una voz solidaria
francesa en
la Guerra del
Pacífico**

Págs. 2-3



**La Asamblea de
Representantes
de 1825 y la
creación de Bolivia**

Págs. 6-8



José Antonio Villagran, Jeneral
Chileno.

||

||

Alberto Pinto; Sarjen
ña del Batal'on Daza,

FRATERNIDAD INTERNACIONAL EN TIEMPOS DE GUERRA



///FOTO:RRSS

Una voz solidaria francesa en la Guerra del Pacífico

En 1879, un ciudadano francés radicado en La Paz
publicó un emotivo mensaje de apoyo a la causa
boliviana en el periódico El Titicaca.

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milena Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
José E. Pradel B.
Varinia Oros Rodríguez
Luis Oporto Ordóñez

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313



José E. Pradel B.

Durante el siglo XIX hubo franceses que aportaron al desarrollo de diversas áreas, por ejemplo, en el caso de la prensa y literatura, recordamos las figuras del homeópata Luis de Bonneville, fundador del periódico bisemanal *El Verdadero Boliviano* (1862) y el diplomático Adhemar d'Arlach, autor de la novela *Un doble deber*, publicado en *La Época*, del 21 al 27 de julio de 1852.

En ese sentido, durante la Guerra del Pacífico, un ciudadano francés residente en La Paz expresó públicamente su apoyo a la causa boliviana mediante una publicación efectuada en la prensa local.

Firmada por un republicano francés, L. L., fue difundido en el periódico *El Titicaca*, en la segunda página de la edición 257 del 12 de junio de 1879.

Dicho texto lo presentamos a continuación y constituye un valioso testimonio de solidaridad y fraternidad que resalta los valores republicanos y la memoria histórica compartida.

Oh Bolivia tu sacrificio será tu gloria!!

Bolivia!

En pocos días el valor de tus hijos vá a enseñar una vez más al mundo que el derecho de tu causa es sagrado. En pocos días más tus hijos, la fuerza de tu vida, van a sacrificar cuando tanto tienen para salvarte!! Regocijaos todos, pronto vais enseñar vuestro valor nunca contestado y siempre admirado.

He visto salir de La Paz este Ejército formado en pocos días; he admirado su porte; he visto que estos corazones destrozados por el abandono de los seres más queridos, lejos de estar abatidos, rebozan de valor y coraje. Oh! soldados, vosotros que vais a sacrificar vuestra vida por vuestra Patria amada, sabed que al momento del combate os admiraremos más, porque sabemos muy bien cuán grande es el sacrificio que vuestros nobles corazones hacen.

En pocos días más el estampido terrible del cañón se va hacerse oír, nobles corazones van a ser sacrificados, vidas preciosas van extinguirse por vuestra felicidad nacional. Pero vuestras cabezas siempre erguidas se levantarán de nuevo con el orgullo de la victoria.

Soldados!!

Recordad el canto sagrado de la Independencia, canto con el cual vuestros abuelos han rechazado la dominación colonial! Recordad el valor que enseñaron, oh! Que ninguno retroceda: Adelante! Adelante! Debe ser vuestro grito, que Bolivia se salve y que yo muera!!

Vuestra Patria os inscribirá con letras de oro en la ya larga lista de sus mártires.

Hermanos!!

Queréis que de sus tumbas salgan vuestros padres, y que os vengan a enseñar valor?- Oh! No, no lo creo; los hijos se harán dignos de sus padres, os sabrán mostrar que en sus nobles corazones late todavía intacto el valor de sus antepasados.

Vosotros que en los campos de batalla vais a ostentar todo vuestro valor; sed leones en el combate, pero clementes después de la victoria; que vuestros brazos de acero hagan conocer vuestra pujanza, pero que coronados por los laureles debidos a vuestro valor os mostréis grandes, y probéis que nuestros enemigos han atacado a un pueblo digno de la admiración y amor universal.

I vosotras Bolivianas, vosotras que a semejanza de las mujeres de Esparta, sacrificáis vuestra dicha ofreciendo sobre el altar de la patria vuestros hijos, maridos y amados, sed benditas, tened valor y más valor, la hora del sacrificio ya llegó para vosotras; la Patria reclama el fruto más querido de vuestras entrañas; sino podéis ir a sacrificar vuestra vida, no es menos vuestro patriotismo porque dais a vuestra Nación bien amada, todo cuanto podéis dar: vuestro amor de madre y de esposa.

Vosotras Madres que habéis hecho el sacrificio de vuestros hijos, que seáis felices, porque habéis bien merecido bien de la Patria; habéis dado vuestro ser entero; vuestras entrañas palparán de gozo porque habéis dado a hoy un héroe.

I vosotras lindas niñas del Illimani, vosotras que habéis visto salir al que os prometida un porvenir lleno de dicha, no lloréis!! Volverán y tendréis que estrechar sobre vuestros corazones virginales unos dignos defensores de vuestro lindo país.

Oh! Repúblicas beligerantes, hermanas mías, cuando veo que en lugar de amaros os vais a destrozar; cuando veo que brazos tan necesarios a vuestra prosperidad van a inutilizarse, mi alma llora porque os quiero a todas.

Antes de mataros creéis que un abrazo fraternal, una unión de amor entre vuestros hijos, no os sería más provechoso? Oh! Si, y habríais demostrado al mundo que: los republicanos se aman y son hermanos. - No olvidéis esas palabras fundamentales de nuestra institución. - Libertad, igualdad, fraternidad. - Cuan grande no sería nuestra dicha si en lugar de oír la noticia de una gran batalla, oigamos publicar la nueva de un tratado amistoso y conciliante para todos. - Entonces; Oh! entonces este día feliz sería el más grande de todos, porque en armonía podríamos gritar: Viva la República Viva Bolivia! país de valientes.

Viva la República! unión de los grandes corazones.

Un Republicano Francés a sus hermanos de Bolivia.

L.L.

La Paz, 1879



LO QUE NO SE HEREDA SE PIERDE

A proposito del oficio del bordador en bastidor

En talleres escondidos entre el ruido urbano, maestros bordadores resisten al olvido y la prisa moderna con cada puntada que encierra historia, identidad y devoción.

Varinia
Oros
Rodríguez (*)

En la popular calle Los Andes, el ruido del tráfico se mezcla con el golpeteo seco del bastidor. La melodía de una popular morenada que sale de una vieja radio se entremezcla con el roce del hilo, el crujido de las lentejuelas y el zumbido tenue de una máquina de coser que envejece con su dueño. Don Alejandro —bordador desde hace más de cuatro décadas— trabaja inclinado sobre la tela, con una precisión que no le tiembla.

“La vista ya no es la misma”, dice, sin levantar la cabeza. “Pero el cuerpo todavía me obedece.” Tiene 67 años, manos curtidas, espalda vencida y un silencio que pesa tanto como el bastidor que usa.

“Yo empecé a los doce. Mi padre era bordador, mis tíos también. Aquí todos aprendíamos mirando”, explica.

El bordado, en su mundo, ha sido cosa de hombres. No porque las mujeres no pudieran, sino porque el taller era territorio masculino: espacio de paciencia, secreto y prestigio. Un oficio heredado como se hereda el apellido o el taller, con jerarquía y respeto.

En una esquina, un traje a medio hacer descansa sobre una silla. Los peces ya están listos, falta el sol en el pecho. “Este es para un moreno que va a bailar en el Gran Poder. Me pidió que le bordara pescados, porque su abuelo era pescador. No todos entienden eso. Pero uno borda historias, no solo adornos”, relata.

En otro lado de la ciudad, en la zona Kolla-suyo, don Freddy afina el filo de su punzón. Tiene apenas 32 años, pero ya lo llaman maestro. Aprendió de su tío, quien heredó este conocimiento a su vez de su padre. “Aquí bordar es como tener sangre azul”, dice bromeando. “Hay que merecerlo”, agrega.

Mientras cose una figura en forma de serpiente, explica: “El bordado no es cosa suave. Es precisión, resistencia, saber mirar.

Horas sentado, luchando con el hilo. Por eso muchos se rinden”.

Él también ve el oficio en riesgo. “Antes había competencia, cada bordador tenía su sello, lo fraternos decían a mí me ha vestido el maestro Quisbert de Bordados Bolivia o de Bordados el Águila. Hoy muchos de los talleres compran plantillas. O peor hacen trajes tipo cotillón, colando a la tela con silicona: brillos, purpurina, lentejuelas, pedrería de fantasía y ya. Eso no es bordar, eso no es hacer un traje, eso es hacer un disfraz”, critica.

En la pared cuelga una fotografía enmarcada: una tropa de morenos con trajes plateados que brillan como espejos. “Esos los hice yo —dice con orgullo—. Tardé casi tres meses, solo para las chaquetillas. Ahora, con el cotillón, eso lo sacan en una semana”. Mueve la cabeza. “Y se nota”, agrega.

Freddy no tiene hijos aún. “Y si los tengo, no sé si querrán esto. Ya no se valora igual. No hay tiempo para aprenderlo bien. Y a veces ni el cliente se da cuenta de la diferencia”, reflexiona.



► Ambas historias revelan que el bordado no es solo técnica, sino un arte profundamente masculino en estas zonas, sostenido por linajes varoniles que transmiten el saber con severidad y orgullo.

Un padre enseña a su hijo, un tío a su sobrino, y el taller es espacio de formación, trabajo y conversación entre hombres. Y es que la tradición de bordar trajes de morenada no nació en vitrinas ni en libros, sino en talleres como estos, donde las manos hablaban más que la voz y el arte pasaba de padre a hijo como quien hereda un nombre o una deuda.

Pero hoy el linaje se corta. Muchos hijos han elegido otros rumbos. “¿Para qué vas a bordar si puedes estudiar ingeniería?”, dice don Alejandro. Y no lo dice con reproche, sino con una mezcla de resignación y certeza. “No es que me moleste. Pero esto se va a perder. Y nadie va a saber cómo se hacía un pollerón o una chaquetilla bien bordados a mano”, lamenta.



El bordador en bastidor, como figura, está en peligro. Su saber, que toma décadas en madurar, no se hereda automáticamente. Requiere atención, cuerpo, tiempo y disciplina. Y eso no se improvisa.

La fiesta no comienza en la calle ni en el baile. Comienza en los talleres, donde el tiempo se mide a puntadas. Aunque la modernidad no espera y la lógica del mercado ha ido empujando fuerte: “Más rápido, más barato, más brillante”. Los saberes que tomaron décadas en perfeccionarse ahora se ven más amenazados por la prisa y el olvido.

Las políticas culturales hablan de “patrimonio vivo”, pero pocos entienden que ese patrimonio también envejece, también se jubila, también se muere si no se cuida. El bordador no es un decorador; él hilvana la memoria, es un traductor de símbolos, un mediador entre devoción y el cuerpo del danzante.

Cada hilo que no se enseña es una historia que se pierde. Cada puntada olvidada, un gesto que se apaga.

Y en un país donde se celebra la fiesta, pero se olvida al que la borda, preguntarse quién hereda la aguja se vuelve tan urgente como preguntarse quién toca la matraca.

*Antropóloga y gestora cultural, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB)



A 200 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL PAÍS

La Asamblea de Representantes de 1825 y la creación de Bolivia

Entre debates reservados, presiones externas y el dominio de las élites, la Asamblea de 1825 delineó un país independiente, pero tutelado. La nueva República excluyó a indígenas, mujeres y analfabetos, y selló su destino con la partida de Sucre y el dominio de los “doctores de Charcas”.

Luis Oporto Ordóñez (*)

A fines de 1824, Simón Bolívar ordenó al mariscal Antonio José de Sucre atravesar el río Desaguadero para rendir al general Pedro Antonio de Olañeta, el último bastión realista en América del Sur. El 9 de febrero de 1825, Sucre promulgó el decreto de convocatoria a la Asamblea de Representantes del Alto Perú, descartando así la decisión del Libertador de mantener Charcas unido al Perú. Los representantes de las provincias de Charcas, denominado como ‘Provincias del Alto Perú’, debatieron el destino de la patria en sesiones públicas y reservadas, tanto en el Congreso de Representantes de 1825, como en la Asamblea Constituyente de 1826.

LA CREACIÓN DE LA REPÚBLICA DE BOLÍVAR: UNA DECISIÓN HISTÓRICA

La Asamblea inició sus sesiones el 10 de julio de 1825 y concluyó el 26 de octubre. El pleno inició el debate sobre el destino del país con tres alternativas: a) su unión a la Argentina, b) su reintegración al “bajo Perú”, con una variante bajo la figura de “federalización” y c) la independencia, “bajo la protección del Ejército Libertador, una fuerza para evitar las guerras civiles y los desórdenes de una anarquía” (1).

El 1 de agosto de 1825, analiza en sesión reservada, el decreto de 16 de mayo del Congreso peruano, que prohibía a la Asamblea de Representantes, legislar. La Asamblea diseñó la estrategia de aproximación al Libertador, “el buen Padre y la más firme esperanza del nuevo Estado que forman las provincias del Alto Perú unidas”, bautizándola como “República de Bolívar” y a su capital “Sucre” (2).

En la sesión del 6, el presidente José Mariano Serrano leyó ante el pleno el proyecto de creación del nuevo Estado: “por plenitud de votos, se acuerda que el Alto Perú es Es-

tado soberano e independiente de toda otra nación”. Los diputados Mendizábal y Olañeta reciben la comisión de aproximar una copia y negociar con Bolívar (3).

Pese a la prohibición de sancionar leyes, la Asamblea discute la importancia del puerto de Cobija, crea el Tesoro Público, niega indulto a enemigos realistas, declara al 6 de agosto y el 9 de diciembre, “días memorables, en que se dieron las célebres batallas de Junín y Ayacucho”, ordena imprimir una lámina de oro y premios, “para todo hombre que se hubiese hallado en los combates de Junín y Ayacucho” y que esos beneficios alcancen a los “prisioneros de la Isla de Puno y a los que hayan combatido desde 1809” (4); crea el escudo, moneda nacional, pabellón y bandera, pide fondos para erigir estatuas a Bolívar y Sucre y organiza el censo a fincas.

Casimiro Olañeta informó que el Libertador afirmó que era de necesidad “negociar el reconocimiento del nuevo Estado con el Congreso del Perú” y era indispensable que “la República Argentina (la) reconociese de modo expreso y solemne”.





Bartolina Sisa.

Tupac Katari



Simón Bolívar, pintura de Arturo Michelena (1898).

► El 15 de agosto de 1825, diseñan el “Plan de instrucción reserbada” (sic), que consiste en pedir audiencia secreta al “Gran Padre de la Patria”, quien “mirará a esta región como a su última y más débil hija, y por mismo como a la más digna de su protección”; y “cuando la ley de Buenos Ayres de 9 de mayo y el Decreto de 23 de febrero del Congreso de Lima, importan un reconocimiento de la deliberación de la Asamblea (...) cesando los motivos que impulsaron el Decreto de 16 de mayo”, insinuando al Libertador a retirarlo (5).

INDEPENDENCIA BAJO LA DETERMINACIÓN DE POTENCIAS EXTRANJERAS

Los Doctores de Charcas reconocen que “el país se constituye independiente aun cuando no lo es, sino se ha hecho para establecer y reglar un gobierno propio” (6). Los puntos críticos eran la negociación con Buenos Aires para el reconocimiento y la cesión de Arica, para asegurar “que hará las indemnizaciones necesarias” al Perú. Conscientes en que la permanencia de Bolívar en

Charcas sería de corta duración, piden que designe a Sucre como Encargado del Estado y, finalmente, que realice gestiones para un empréstito de 4 o 5 millones de pesos en Europa. El 20 de agosto afinan la estrategia para pedir a Bolívar redactar una constitución y que, como presidente, apruebe leyes orgánicas, lo que provoca posiciones encontradas, pues ambas eran “facultad privativa de la Asamblea” (7).

El Libertador al recibir los decretos ordena que “la declaración de la Independencia circule en el país y se comunique al Perú y Colombia” y anuncia su viaje a Charcas. La Asamblea se prepara para recibirlo. El 3 de octubre, la Asamblea decide encargar al mariscal Sucre el gobierno en ausencia del Libertador, nombra emisarios para Argentina, Perú, Colombia y Panamá y aprueba el proyecto de Olañeta para la permanencia de 2.000 hombres de Colombia en la República de Bolívar.

EL CONGRESO CONSTITUYENTE DE 1826

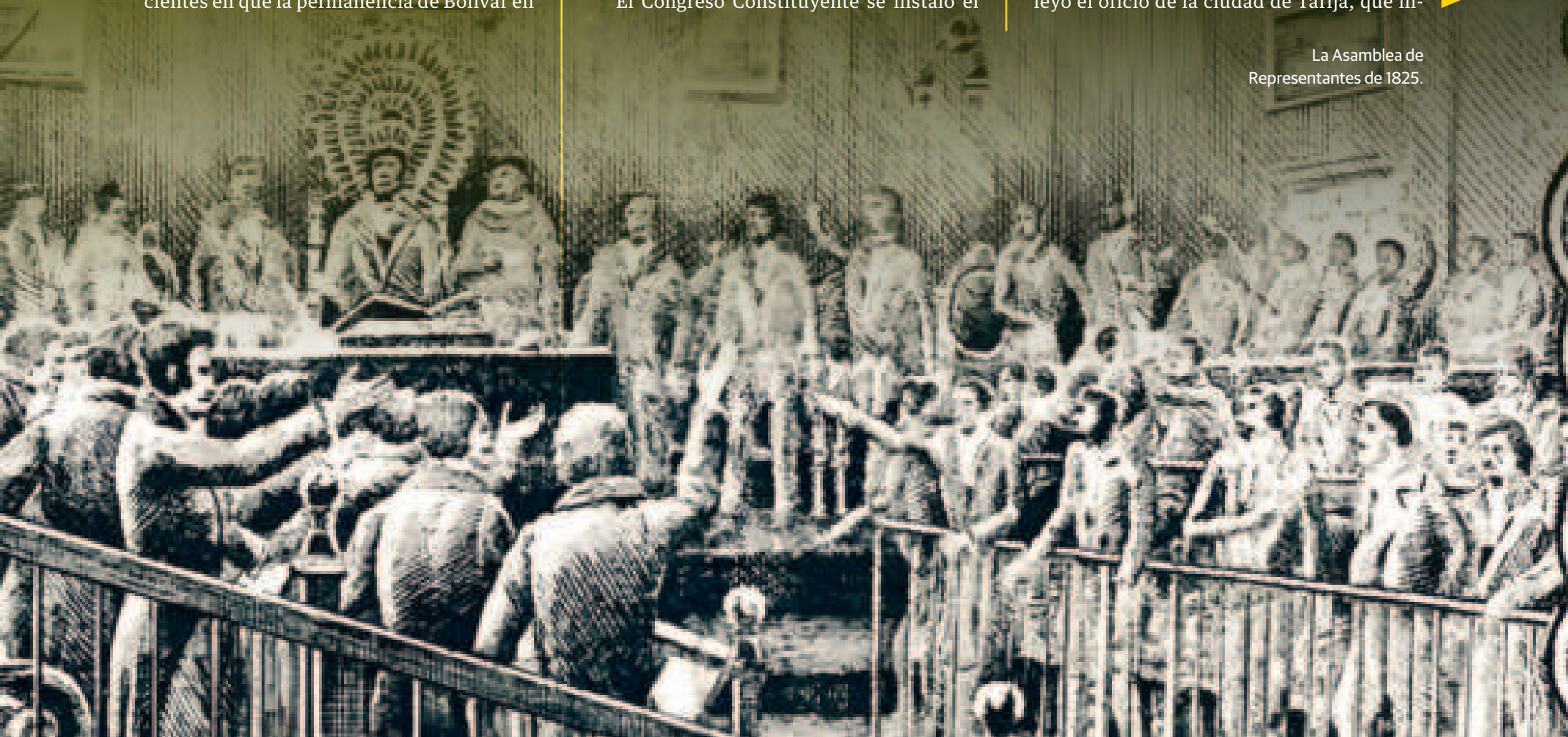
El Congreso Constituyente se instaló el

25 de mayo de 1826. El Mcal. Antonio José de Sucre enumeró sus actos de gobierno y explicó las gestiones ante la Argentina y Perú para allanar el reconocimiento; pero también se refirió a “los indígenas, esta parte originaria de nuestro pueblo, oprimida todavía por las costumbres de humillarlos; ellos no están aun en la dignidad de hombres. Su abyección en tres siglos de esclavitud, los ha sumergido en males de que solo podrá sacarlos la protección del Cuerpo Legislativo y la ejecución de las medidas y decretos en su favor y en el de su educación” (8). Era una paradoja, pues los miembros del Congreso constituían una clase social que vivía a costa de los indígenas. En el proyecto político de Olañeta, ni los indios ni los iletrados tenían cabida y los días de Sucre siempre estuvieron contados.

LA ANEXIÓN DE TARIJA

Los temas más sensibles se discutieron en sesiones reservadas. El 27 de agosto, se leyó el oficio de la ciudad de Tarija, que in-

La Asamblea de Representantes de 1825.



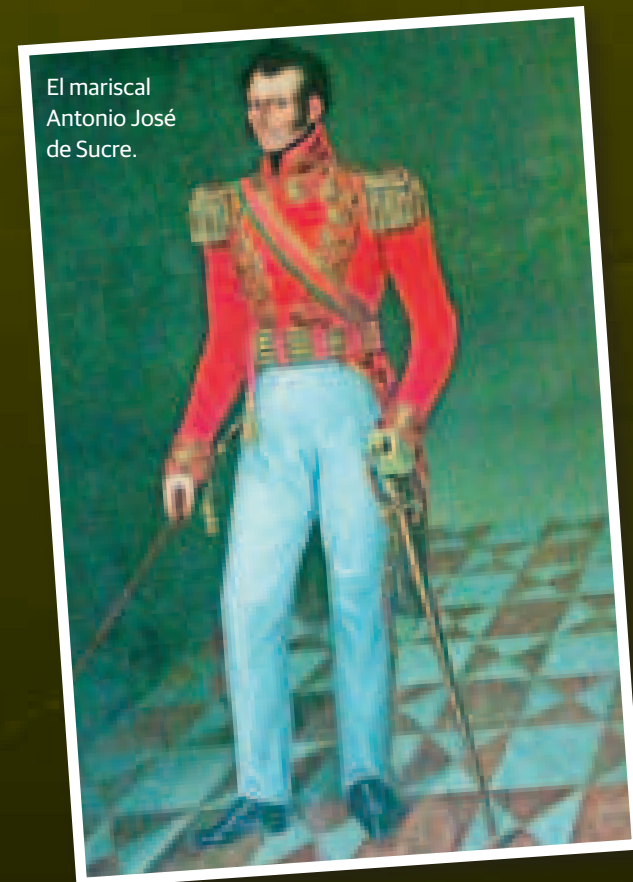


// FOTOS: RSS

Juana Azurduy de Padilla.



El Salón de la Independencia, en la Casa de la Libertad, en Sucre.



El mariscal Antonio José de Sucre.

► tegraba el Río de la Plata, en el que expresan “haberse declarado aquella provincia por uniformidad parte del Alto Perú” (9). Un diputado alertó que “lo tratado en sesión secreta anterior había rugido por toda la ciudad”. En efecto, el 6 de septiembre de 1826, denuncian que “el gobierno Argentino se hallaba levantando tropas en la Banda Oriental, Tucumán, Mendoza y Salta, con el objeto de atacar a Bolivia”. Tarija serviría de pretexto para invadir a la República de Bolívar, esperando expulsar al Ejército Colombiano, “para entonces ocupar Bolivia o más bien lograr allí un Gobierno de su mando”. El mensajero —hábil agente de inteligencia de la Asamblea— informa que similar campaña contra los libertadores “se da también en Chile”.

La sesión reservada del 9 de diciembre de 1826 discute el Tratado de Federación con la República Peruana, ante una eventual salida del mariscal Sucre hacia Lima, “por cuyo motivo la república quedaría entregada a los horrores de la anarquía”. Espantados se informan de la “insurrección de los Granaderos de Colombia, que se habían paseado tranquilamente por toda la República, saqueando y matando”. Ante el sombrío panorama, los doctores de Charcas afirman que “la única tabla en que se podía salvar la independencia del país y su tranquilidad interior” era la Federación con el Perú, pero con el ingreso de Colombia, “como contrapeso, Bolivia tendría segura su independencia y reportaría grandes ventajas de la Federación” (10).

Las sesiones públicas se abocaron a la organización de la República, diseñando una democracia censitaria excluyente. En la última sesión iniciada el 31 de diciembre, se decretó la disolución del Congreso Constituyente, el reconocimiento de la deuda pública emergente de la guerra de la independencia en 105.672 pesos, y el proyecto relativo a los hijos naturales, así como “los hijos llamados espurios (...) no sea un impedimento para obstar cualquier cargo civil o eclesiástico” y “sean herederos forzosos de sus madres ex testamento y abintestato” (11).

En la última sesión secreta, el 29 de diciembre, se denunció que la Asamblea ordenó “se mandase a todos los departamentos una pacotilla de Chuquisaqueños”, en clara referencia a los doctores de Charcas (criollos) y godos (antiguos realistas), los únicos que jugaron el juego de intriga en la Asamblea de 1825, los ‘Olañetas’, ‘Urcullos’, ‘Serranos’, los “doble cara” (12).

La nueva República fue cooptada por la oligarquía nativa latifundista, excluyendo de los derechos civiles a indios, analfabetos y mujeres y complotó para la salida de Sucre, quien, en efecto, fue derrocado el 28 de abril de 1828.

Bibliografía

1 *Libro mayor de sesiones públicas de la Asamblea de Representantes de 1825*. La Paz, H. Congreso Nacional, 1926.

2 *Libro Menor de Sesiones secretas de las asambleas de 1825 y 1826*. La Paz, H. Congreso Nacional, 1926.

3 *Ibidem*.

4 *Ibidem*.

5 “Plan de Instrucción Reserbada” (Sic), en *Libro Menor de Sesiones secretas de las asambleas de 1825 y 1826*, op. cit.

6 *Ibidem*.

7 *Libro Menor de Sesiones secretas de las asambleas de 1825 y 1826*. La Paz, H. Congreso Nacional, 1926.

8 *Actas de la Asamblea Constituyente de 1826*. Manuscrito original. Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

9 Las citas de este párrafo corresponden al *Libro Menor de Sesiones secretas de las asambleas de 1825 y 1826*, op. cit.

10 *Ibidem*.

11 *Actas de la Asamblea Constituyente de 1826*, op. cit.

12 Arnade, Charles: *La dramática insurgencia de Bolivia*. La Paz, Juventud, 1964.

* Licenciado en Historia. Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA. Presidente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.